



Calcos que sacan el arte de las cuevas

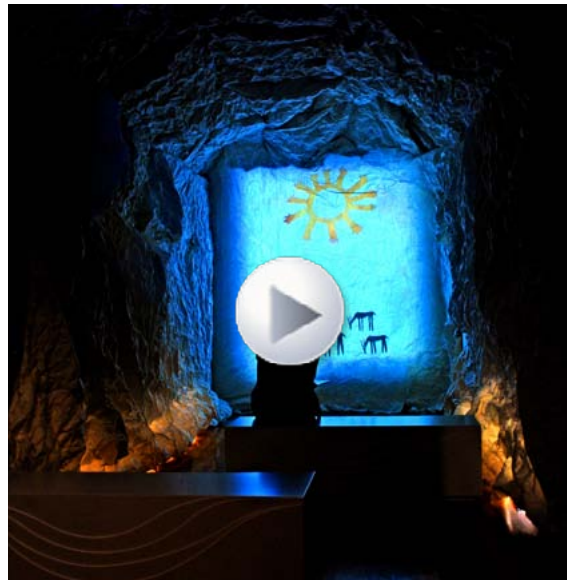
Pensar en arte rupestre en España nos traslada inevitablemente a las cuevas de Altamira, que fueron descubiertas en 1879 y constituyen el primer y más importante hallazgo del arte prehistórico en España. Pero la riqueza en arte rupestre de nuestro país va mucho más allá de las famosas cuevas cántabras.

“La labor de los artistas requería maestría y sutileza para copiar las pinturas rupestres sin dañarlas. El calco era el método de trabajo preferido por la CIPP”

Fue la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (CIPP), creada en 1912, la que permitió descubrir, estudiar, catalogar y copiar un elevado número de yacimientos de arte rupestre repartidos por toda la geografía española. Gracias a ella hoy disponemos de unas magníficas copias que nos permiten disfrutar de las pinturas que nos dejaron nuestros antepasados.

El arte rupestre es un patrimonio frágil. Que haya logrado conservarse hasta nuestros días

se debe a un sutil equilibrio entre la composición del pigmento, la superficie de la roca y las características ambientales del abrigo o la cueva. En ocasiones, sin embargo, no se han dado las condiciones idóneas para su conservación, o bien, la fatal intervención humana ha provocado la destrucción de las pinturas en algunas localidades.



Acceso al vídeo explicativo de la exposición

Por eso es tan valiosa la esforzada tarea de aquellos científicos y artistas que, pertrechados de todos los elementos necesarios para reproducir fielmente las pinturas que lucían las paredes de esas cuevas, pintaban sin descanso duran-

te las horas de luz y registraban con todo detalle los hallazgos para estudiarlos después detenidamente en el laboratorio. Su trabajo no siempre resultaba fácil, bien por lo abrupto de las paredes o porque la cuevas se hallasen lejos de las poblaciones, lo que les obligaba cargar con pesadas mochilas para poder acampar en el lugar.

La labor de los artistas requería maestría y sutileza para copiar las pinturas rupestres sin dañarlas. El calco era el método de trabajo preferido por la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, de modo que los artistas calcaban directamente con papel vegetal sobre el dibujo rupestre quedando reproducidas a escala 1:1; cuando los murales eran muy grandes necesitaban varios calcos para completarlos. Usaban gran variedad de soportes como papel de calco, de dibujo, cartulinas, hojas de apuntes... Para dibujar utilizaban lápices y tintas de diferentes colores, con un claro predominio del negro, carboncillos, ceras, acuarelas o pasteles.

Resulta curiosa la pertinaz escasez de presupuesto para la ciencia en nuestro país, algo crónico por otra parte, que les llevó en ocasiones a reutilizar el papel o a emplear pequeños trozos para paliar la falta de material.

Carmen Martínez
@cmlchao

